

DIRECTORA:

SARA CASALVda. DE QUIROS

Apartado 1239

OFICINA mi casa de

habitación N° 2730

Teléfono 3707

BARRIO: LA California

Av.. 1ª Calles 27_29

AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 10 de Noviembre 1946

No. 708

A un Leproso

¡Pobre leproso!... tus acentos vagos
como conjuros de ultratumba siento,
y 'ánto, tánto tu dolor me asombra,
que pienso al verte abandonado y triste:
¡No tienes porvenir porque eres lodo,
no tienes resplandor porque eres sombra!

¡Pobre leproso.... En el erial del mundo
jamás el hombre te dará su mano
aunque tu vida hasta igualarte sube;
y pienso a veces al mirar tu llanto:
¡A las plantas del hombre eres despojo,
y a las plantas de Dios serás querube!

Oh vieja humanidad!... Todos queremos
gozar no más, y del leproso huímos
no saben que eres joya que eres ángel,
no saben que eres flor y eres lucero!

Oye leproso: en intuición de triunfo
cuando decaiga tu doliente vida
en alas de la muerte vencedora
que las visiones y esperanzas trunca,
no bajas al amor, porque es abismo,
encúbrbrate al dolor, porque es aurora!

Aurora es el dolor!, aurora santa
que no te niega su esplendor; aurora
que encierra lirios de edenal aroma.
Y escúchame, leproso:
si adoras tu dolor serás cocuyo,
y al llegar a Dios serás paloma!

Y sólo Dios desgarrará tus nieblas
con su fulgor que al corazón inunda
para trocarlas en copón de luces;

porque vive sufriendo. Dolorosos
sus cantos son, y al escucharlos digo:
Si queremos tal vez a los infames,
¿por qué no amar también a los leproso?

La humanidad, la humanidad..., Dios mío!,
no ha comprendido aún que ese leproso
es engendro de arcángel,
y que al caer con su dolor inmenso
a los pies de la cruz, en su calvario,
irá a los cielos transformado en ángel!

Y tú, oh leproso, de tu suerte aciaga
ninguna compasión has merecido;
sólo espinas te guarda tu sendero,
y en su mentida pretensión los hombres
y tánto admiro esa bondad, que pienso:
¡No son sombras jamás todas las sombras,
no son cruces jamás todos los cruces!

Sí, sólo Dios!... Es, lo demás mentira
como es mentira una ilusión que pasa;
y sólo Dios en tus perdidas huellas
fecundará tu corazón con besos,
y en cada beso nacerán espigas
y en cada espiga brotarán estrellas.

Sólo Dios,... sólo Dios en tu infortunio
te ha de brindar una azucena de oro,
y por virtud de omnipotente celo,
al final de tu tétrico calvario,
alas tendrás para escalar las cimas
y alas también para volar al cielo!

Alberto Montezuma Hurtado.

El 16 de Octubre Fiesta de Santa Gertrudis

En el Templo de La Dolorosa se le ofrecerá a Santa Gertrudis un Triduo los días 13, 14 y 15 de noviembre, habrá Misa a las 6 de la mañana, Rosario, Sermón y Bendición con el Santísimo a las 7 p. m. El Rv. Padre Fray Teófilo Arana predicará el Triduo.

Los amigos del Sagrado Corazón lo dan todo a los santos.

Santa Gertrudis nos enseña de una manera luminosa y consoladora, a tributar perfectamente a los Santos el culto de dulcía sobre el Altar del Corazón de Jesús, y uniéndonos a Jesús, Sacerdote y víctima por excelencia.

Este culto puede reducirse a los cuatro fines del Sacrificio: 1.—LA ADORACION de Dios en sus Santos, y la ALABANZA dirigida a los mismos Santos. 2.—LA ACCION DE GRACIAS dada a Dios por sus Santos, y a los mismos Santos por las gracias que nos han obtenido. 3.— LA REPARACION ofrecida a Dios por sus Santos. 4.—LA ORACION para aumentar la alegría y la gloria de los Santos.

I Adoración y alabanza.—Santa Gertrudis nos demuestra en particular, de qué manera son honrados los Santos por la Santa Comunión. El día de la fiesta de Santiago Apóstol, Santa Gertrudis se propuso dirigirse hacia la Santa Mesa como haciendo la peregrinación en su honor; luego ofreció a Nuestro Señor su Cuerpo adorable para aumentar de algún grado la gloria y la alegría del ilustre Apóstol, a quien ella al momento vió venir a sentarse a su lado en la Mesa del Salvador, dando a Dios grandes acciones de gracias por la ofrenda que Gertrudis había hecho en su honor, por medio de la Santa Comunión, y concluyó por dirigirle esta oración: "Señor, dignaos conceder en retorno a vuestra esposa, gracias superiores a las que jamás hayáis concedido a peregrino alguno, que haya venido a venerar mi tumba".

He aquí, pues una mina inagotable de riquezas espirituales, un medio fácil de adquirir ante Dios el mérito de las peregrinaciones, que se estiman en la Iglesia como un medio de honrar a los Santos por el mismo corazón de Jesús, que late en nuestro pecho en la Santa Comunión, un medio de aumentar la gloria y la alegría de estos seres amados de Dios. ¡Oh, qué dulce pensamiento! nosotros pequeñas criaturas, damos mayor gloria y mayor alegría a los amigos del Señor, a éstos príncipes del cielo, cuya amistad nos honra tanto, y que se muestran reconocidos. Qué gloria y que alegría para nosotros mismos.

II Acción de Gracias. En la fiesta de todos los Santos, Gertrudis que se preparaba a comulgar en su honor admiraba y envidiaba en cierta manera, el brillo de las vestiduras que llevaban delante de Dios.

Como la santa se entristeciese al verse ella desprovista de todo adorno, el Espíritu Santo la inspiró diese gracias por todos aquellos que él ha elevado a la dignidad su blime de la virginidad y al instante vió a su alma resplandeciendo con la blancura que distingue el coro de las Vírgenes; luego dió gracias a Dios por la santidad de los Confesores y de los Religiosos, y su alma brilló también con el color del jacinto que resplandecía en ellos; dando gracias también por los diversos Ordenes de los Santos, se revestía de los Ornamentos que señalaban a cada uno de estos Ordenes en fin al dar gracias por la universalidad de los amigos de Dios, vió a su alma cubierta de un manto de oro. Entonces presentóse el Señor, quien regocijándose de verla tan adornada, dijo a todos los Santos: "Ved a mi Esposa, que viene hacia mí, adornada con franjas de oro y decorada con toda la variedad de ornamentos".

Luego extendiendo su brazo la hizo reposar sobre su Sagrado Corazón pues la afluencia de delicias que la inundaba la habría hecho desfallecer.

Vemos aquí la bella aplicación de uno de los principios del Espíritu de Santa Gertrudis: cuando damos gracias a Dios por las que ha concedido a nuestros hermanos, en confianza de que El nos concederá otro tanto, merecemos, en parte recibir las mismas gracias.

III Reparación.—Santa Gertrudis a estas palabras de la liturgia: Omne genuflexa tur, etc., hacía una genuflexión en nombre de los habitantes del cielo, para reparar lo que los santos pudieran haber omitido en los homenajes rendidos a Dios durante su vida, y los Santos le demostraban cuán felices eran por este complemento, dado a la gloria que ellos hubieran querido tributar al Señor.

Gertrudis para reparar sus propias negligencias en el culto de los Santos, usaba del Corazón de Jesús, que es el órgano perfecto de nuestra Religión; y el Salvador alababa y daba gracias a los Santos, en nombre de Gertrudis, con los más ardorosos sentimientos de amistad.

IV Súplica.—Una de las más dulces ocupaciones de Santa Gertrudis, era rogar por el aumento de la gloria y alegría de los Santos, trabajar por procurarles el complemento de sus deseos, como se expresa el R. P. Fabro en su piadoso Memorial Ya hemos visto algunas prácticas suyas sobre este particular. Añadamos solamente otro ejemplo bien persuasivo, en que vemos a Gertrudis recibir de todos, en el Corazón de Jesús, y por su medio dar a todos "Un día que se preparaba a la Santa Comunión, sintiendo vivamente su miseria, se dirigió a su dulcísimo mediador para

que se dignase presentarla El mismo a Dios, su Padre. Jesús, acercándola a su Divino Corazón, la regó, como a un árbol todavía tierno, con la sangre vivificadora que manaba de su costado abierto, y después la presentó, con gran reverencia, a la Santísima Trinidad que la recibió con un amor y una ternura inefables. Dios Padre unió a las ramas más elevadas de este árbol todo el fruto que ella hubiera podido producir si hubiera permanecido bajo la dependencia de su infinito poder: Dios Hijo y Dios Espíritu Santo agregaron también, a las demás ramas todo el fruto que ella hubiera podido llevar al recibir plenamente la influencia de la sabiduría y de la caridad divinas. Habiendo entonces comulgado, le pareció que echaba raíces en el Corazón de Jesús y que la sangre del Salvador, pasando como una savia divina por todas sus ramas, la hacía producir frutos maravillosos que el Rey de los cielos hacía admirar a los habitantes de su corte. Este espectáculo les causaba una alegría indecible; ellos se levantaron todos, por respeto, y ofrecieron cada uno sus méritos en forma de coronas que suspendieron en las ramas de este árbol, a gloria de aquel que, prodigando así las riquezas de su misericordia les colmaba de nuevas delicias. Entonces Gertrudis rogó al Señor se dignase completar los frutos que ella hubiera debido producir para sus amigos del cielo, de la tierra y del purgatorio: al momento, sus buenas obras, figuradas por los frutos del árbol, comenzaron a destilar un licor de una virtud extraordinaria, del cual una parte, al caer sobre los habitantes del cie

BETTINA DE HOLST HIJOS

le ofrecen: Artículos de Primera Comunión

Hilos de toda clase para bordar Tapetes, Manteles y otras labores estampadas para bordar. Gran surtido de lanas de tejer.

lo, puso el colmo a sus alegrías; otra parte, destilando en el purgatorio, endulzó las penas de las almas que allí se encontraban; y la tercera parte, derramándose sobre la tierra, aumentó en los justos las dulzuras de la gracia, y en los pecadores las amarguras de la penitencia.

He aquí excelentes industrias que podemos emplear, nosotros también, para prepararnos a la Santa Comunión, apropiándonos de las riquezas de los Santos; para

unirnos más y más a los Santos, porque especialmente en la Santa Comunión, Jesús es el centro, entre ellos y nosotros; para aumentar las delicias de los Santos y acrecentar su amor; para devolver, en una palabra, todo lo que de ellos hemos recibido duplicado por los méritos que añadirá el Corazón de Jesús.

Por el Padre Andrés Prévot

Con el dedo en la Llaga

Por Clo. Bell

Los grandes males que nos afligen reclaman un remedio fuerte y enérgico. Ya no es posible pensar en tratarlos a base de consejo o persuasión; cuando la enfermedad es moral, es preciso acudir a los medios quirúrgicos o declaradamente cauterizantes; y es precisamente lo que sucede con nuestra sociedad moderna: las razones, las opiniones, las llamadas en tonos persuasivos, han resultado inútiles; y he aquí que nos encontramos que el cáncer inmundo que corrompe hasta las entrañas la estructura de su ser y de su actividad, necesita del cuchillo que de una vez por todas aparte, separe el miembro perdido para salvar el resto de su organismo en peligro.

Tal es la realidad en el cuadro desastroso que presenta esta sociedad sin Dios y sin dignidad: un estado de relajamiento mo-

ral que pelagra en contagiar y herir de muerte a todos sus miembros vivos. La impiedad, la lujuria, el desenfreno de los actos de carácter colectivo, la poca o nada responsabilidad en que tratan de vivir sus miembros, la implantación decidida de las doctrinas que atacan certeramente la unidad y el decoro de la familia y del hogar, nos hacen volver los ojos hacia el único y necesario remedio que podría curar estos males: el pensamiento, que sería quizá una esperanza para detener esta corriente corruptora que amenaza con invadir de un virus mortal a los habitantes de todas y cada una de las clases sociales que pueblan el universo.

Sólo una **conciencia cristiana** puede salvar a la sociedad en que vivimos. Y esta **conciencia** misma necesita estar cimentada sobre convicciones y principios que la sostengan y dirijan acertadamente.

No es uno el enemigo que se presenta; no es uno el mal que hay que combatir, son muchos y múltiples, son diversos y todos alarmantes los que invaden el organismo social en que vivimos. Vivir cristianamente en medio de la atmósfera que nos rodea, es en la actualidad una verdadera obra difícil, pues diríase, y con realidad absoluta, que todos y cada uno de los elementos esenciales a la vida social se han juntado para desarrollar los gé-

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería. donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas. joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas.

menes inmundos de un sensualismo absoluto y de una degeneración corruptible. En efecto, ¿qué es en la actualidad el aire que respiramos, el ambiente que nos sostiene, el espíritu que nos arraiga, sino un numeroso conjunto de peligros terribles y de sarcásticos medios que nos asechan a cada paso y a cada momento?... Y esto, a la juventud, a la madurez, al hombre, a la mujer, al niño y a la joven: a todos, absolutamente a todos, están dirigidos estos dardos envenenados y lanzados por un enemigo dispuesto a desenfrenar cuanto pueda echar a mano para hacer caer a sus víctimas.

El hogar, la institución más sagrada y más noble del cristianismo, la familia en sus más castos y sanos principios, está amenazada por estos dos grandes cánceres de actualidad: **el divorcio** y **el control de natalidad**. He aquí la vergüenza y la más abyecta doctrina que pudiera inventarse y para debilitar la santidad del **matrimonio**. **Su indisolubilidad** y la santidad de su FIN, alto y divino: la propagación de la especie humana, en forma que emanada de Dios trasmite la vida y la conserve como manifestación clara de aquella Omnipotencia Divina, que es principio y fin de todas las cosas. Y he aquí que ante esos 2 cimien- tos la dignidad humana, se presentan con caracteres de modernismo criminal y disoluto, los dos errores fundamentales, sobre los que recaen las más grandes y terribles responsabilidades de la humanidad. Sociedad que ha introducido en su seno estos corruptores principios, sociedad que se precipita al abismo sin remedio y sin salvación. La pasión pagana y carnal, el amor libre y desordenado, tenderán sobre ella los nefastos efectos que harán que se divulguen por el mundo entero los estragos de una generación sin nombre, sin decencia y sin dignidad. Ante este peligro que nos amenaza tan de cerca, esgrimamos el arma poderosa de nuestro CRISTIANISMO, defendiendo a capa y espada la dignidad de la mujer, la santidad del amor consagrado por un Sacramento y la pureza de

afectos que serán y son siempre los únicos que elevan y consagran la unión de almas y de corazones.

Pero no son estos los únicos errores del momento. Se desatan como factores terribles en sus efectos, también, todos los aliados de esa concupiscencia carnal, que parece haber asaltado de súbito a todos los seres humanos; aliados de la lujuria y la sensualidad son los malos espectáculos, los malos libros y periódicos, las modas indecorosas, el abandono de los deberes conyugales llevados hasta la inmundicia misma, en una palabra: cuanto se opone a la Verdad, a la dignidad y a la pureza de costumbres se encuentra actualmente en franco y ostentoso reinado. La impiedad ha abierto las puertas a todas las liviandades e ilícitas complacencias, y tras de ellas, vienen los estragos de quienes han olvidado que tan sólo unos cuantos días vivirán sobre la tierra y un montón de gusano será su último vestigio aquí en la tierra, y en la eternidad un tribunal divino y sapiente pedirá cuenta de uno a uno de sus actos...

EN LA LIBRERIA LOPEZ

Encontrará usted:

Los mejores libros religiosos, Científicos y preciosas novelas.

Artículos de Primera Comunión.

Casullas bellísimas y todos los Ornamentos y objetos necesarios para el Altar.

Avenida Central, frente al Gran Hotel Costa Rica. — Teléf. 3345.

¿A dónde vamos en esta degeneración tan rápida y desastrosa?..

¿Que espera a esta sociedad ávida del placer inmundo y deseosa de saciar sus apetitos desenfrenados?..

¿Hacia dónde dirigirá los pasos que la alejan cada día más de la tranquilidad de la conciencia y de la paz que es el patrimonio de los verdaderos cristianos y de los hijos de Dios?..

A todos nos invade una ola de desaliento y de pavora cuando pensamos en la mañana después de esta noche oscura y aterradora; y si embargo, el faro está encendido, no ha dejado un sólo momento de alumbrar la senda, despide rayos de luz y claridad asombrosa; pero los hombres en su locura aparecen hacerlo a un lado y querer subir la senda equivocada, la que es oscura y tenebrosa, la que no da más que inquietudes y desazones...

Na habrá paz para el impío, dice la Escritura Sagrada, y si embargo el impío se sostiene y se encapricha y se posesiona de sus ideas increíbles...

Este es el estado lastimoso de nuestra sociedad sin Dios y sin freno, este es el estado de este enfermo que se agrava y sucumbe por momentos...

El remedio está a mano, pero debe ser enérgico y decidido; sólo la formación de una conciencia cristiana puede salvar a los hombres de hoy. Si han olvidado sus principios, los encontrarán en ese **Cristianismo** que es luz, vida y salud: si se han alejado de él, vuelvan al camino del redil para llevar a la práctica sus santos mandamientos, sus leyes sagradas y la grandeza de aquellos méritos infinitos que tiene siempre una víctima en el altar y un Dios inmolándose día a día en el **Calvario**.

Nadie salvará esta sociedad moderna si no se deciden sus miembros a obrar y a vivir como cristianos, como seres nobles y dignos que creen y profesan una religión, que además de las promesas sobrenatura-

les, ofrecen la seguridad de la resurrección eterna. La vanidad, el orgullo, el dinero, la belleza, el talento, todos los factores que hacen perder la cabeza a los hombres en la actualidad, ¿de quién vienen?.. ¿a quién van?..

Preguntádselo al **CRISTIANISMO**, quien tiene la clave de la verdad y de la seguridad espiritual y eterna de los suyos. Dé téngase esta carrera desenfrenada de todos los errados, de los débiles, de los viciosos, de los enfermos y de los incurables, para levantar la vista hacia el faro que puede y debe comunicar la luz y el calor que hace a los hombres dignos, nobles y santos.

Únicamente el **CRISTIANISMO** puede reformar y sentar nuevamente sobre bases de orden y moral a la sociedad en que vivimos.

Únicamente la práctica de los preceptos divinos aplicados al cumplimiento exacto de nuestros deberes propios, puede asegurarnos la restauración definitiva de aquellas costumbres, desterradas hoy día, por los errores de un modernismo pagano e impío.

Es, pues, tarea de todas las mujeres cristianas, emprender enérgicamente el reinado social y familiar de todos aquellos principios que pueden y deben garantizar la dignidad humana y la salvación de nuestras almas.

Se vive acualmente como si hubiésemos olvidado que más que carne somos espíritu, que más que materia llevamos en el fondo de nuestro ser, la parte más noble y más digna de la creatura humana, vivimos como si hubiésemos emprendido la obra de la destrucción de ideales, para caminar hacia senderos de error y de impudico sentir.

Continuará

CONSIGANOS SUSCRITORES

NOVELA

chacha hubo de darse por vencida y prometer un año de tregua antes de irse por el mundo en busca del pan de cada día. Doña Margarita siempre tuvo en su interior el presentimiento de que durante aquel año habían de pasar muchas cosas.

Cuando Sol contésto agradecidísima a la generala a la vuelta de varias cartas, decidiéndose a no aceptar por el momento la colocación que le brindaba y prometiéndola ir a visitarla en cuanto la supiese de regreso de aquel viaje a Norteamérica que iba a emprender, la generala, que había procedido con noble entusiasmo, creyóse defraudada y se resistió vivamente. Pero esto no lo supo Sol. Si lo adivinó fué en vista del completo silencio en que, a partir de aquella malaventurada carta, se encerró la generala.

IV

—El nuevo duque d Olarriaga llega mañana.

Como al decir esto alargase don Roque a Soledad una carta escrita en elegante papel de tela, vióse ésta en la necesidad de tomarla so pena de hacer un desaire al buen señor.

Alargó su brazo por encima del centro de porcelana cuajado de rosas. Temblaba un poco y se había quedado repentinamente pálida. Un momento posó los ojos enturbiados sobre el frágil pliego sin ver nada. Trenzaban las letras rítmicos extravagantes como danzarines. Serenóse un poco. Miró a don Roque, que con aire satisfecho tomaba su chocolate, y a D^a Margarita, que sorbía lentamente su tazón de leche tibia. Ni uno ni otro pensaban por lo visto en espíar la impresión de la lectura en el rostro transparente de la joven. Sol se arrepintió de su juicio temerario y siguió leyendo. No sé quien dijo que el carácter de una persona podía adivinarse muy bien por su escritura. De ser esto cierto Soledad no hubiese vacilado en asegurar que el hombre que firmaba aquella carta con el nombre de lord Federico Harwing era un individuo enérgico,

tenaz y amigo de la verdad desnuda. Al menos así lo decían los trazos firmes, claros y sobrios de las letras que llenaban una carilla de papel. Concordaba a la vez este detalle, ofrendado por el aspecto de su escritura, con las noticias que Sol tenía del actual duque por su propio tío, el difunto señor de Olarriaga. Na hablaba muchas veces de él, pero mostróse en todo momento muy encariñado con aquel hijo único de su única hermana. Sol sabía que le visitaba todos los años en su casa de Londres y que en la villa que el Duque poseía en Nápoles, pasaban siempre juntos unos días el tío y el sobrino, al comenzar la primavera. Y aunque Solita no llegó a conocerle, sabía por los relatos del padrino que Freddy Harwing era un muchacho talentado y serio más apto para brillar en el salón de una academia que sobre el parquet de un salón de baile.

Los renglones de la carta confirmaban tales antecedentes. Era una página maestra de cortesía y de frialdad. Ni una frase afectuosa tenía. Se adivinaba que aquel hombre no admitiría familiaridades de sus subalternos... Quizá tampoco con sus iguales. Hacía presente a don Roque que acababa de llegar a San Sebastián a bordo de su yate que salía inmediatamente para Madrid, donde se detendría lo indispensable, contando llegar a la estación de Medinaluz el sábado por la tarde, en el expreso.

Sol devolvió la carta al administrador sin un comentario. A veces, en el fondo de su alma sentía elevarse de repente un humo de rencores contra él que bien podía calificar de intruso. Aunque en apariencia no había dado importancia al hecho singular de verse desheredada por no alentar las habillitas de gentes maldicientes, sentíase a sus solas herida en lo más íntimo del alma. No era la fortuna lo que le dolía. Era, sí, el pensamiento de aquel hombre en quien depositó la flor de sus amores, a quien sacrificó quizá alguna quimérica

ilusión, a quien ofrendó en oblación apasionada todos sus cuidados, todas sus atenciones y a quien rodeó de una previsión feliz singularísima hubiera muerto sin tener para ella la delicadeza de un recuerdo...

Como el dolor nos hace injustos, Soledad hacia recaer la amarga savia de su desencanto sobre el nuevo Duque, inocente en verdad de cuanto sucedía. Ella pensaba con íntima indignación que un extraño iba a aposentarse en la casa sagrada donde había muerto él; que iba a tocar con irreverencia todas las cosas que fueron suyas y que ella, Soledad, hubiese venerado como reliquias. ¿Qué importaba que lord Harwing fuese un Olarriaga, si desconocía por completo la cuna de su linaje, si nada habían de decirle las paredes mudas, si había de sentirse forastero entre los graves retratos de sus ascendientes? ¡Oh! ¡Tal vez contemplara con sonrisa burlesca la gola flameante de don Inigo! Acaso se encogería de hombros, con mohín de desdén, ante el Abad don Lope, miraría con curiosidad de visitante la hercúlea traza de don Fernando, el amigo íntimo de Pedro el Grande de Aragón, buen caballero y adalid célebre, y echaría una ojeada ante el lienzo de la primorosa doña Sol, que emergía del cuadro, blanca y sutil, con el escote y los brazos de admirable encarnadura, envuelta entre las gasas que descendían del gorro a la moda del siglo XIII. No, todo aquello no era posible que dijese nada conmovedor a lord Harwing.

Y ella, en tanto, ella, para quien cada uno de aquellos objetos encerraba una nota de alegría o de tristeza, de esperanza o de inquietud, ella, que dejó entre ellos sus recuerdos, su vida entera, como lluvia de flores, había de languidecer en cambio entre gentes piadosas, añorando nostálgicamente el hogar perdido. A sus reflexiones desatinadas puso fin don Roque levantándose..

—¡Ea! Me voy piano pianito hacia el castillo a avisar a toda aquella gente de la novedad y a prepararlo todo. ¡Santo Cristo del Valle, la revolución que se va a armar! No me esperes a comer, Margarita.

Don Roque parecía contento. Esto era debido, sin duda, a la certidumbre en que estaba respecto a las muchas y buenas cualidades del nuevo Duque.

Doña Margarita y Sol aprovecharon la ausencia de don Roque para ir al pueblo a realizar algunas compras. Por la tarde, cuando se reunieron a la hora del te, don Roque describía, poseído de una verbosidad extraordinaria, todos los preparativos hechos en el castillo para recibir al heredero. A Sol le clavaban las palabras en el corazón como si fuesen alfileres. Malhumorada, fué a costarse. Aun allí, le perseguía la charla de don Roque.

Al día siguiente, éste se vistió con los trapitos de cristiano y se marchó en el automóvil a Medinaluz.

Acodada en la galería Sol atisbaba el confin de la llanura cerrada hacia poniente por numerosas colinas en primer término, por elevadas tierras después. A su derecha, la mole inmensa del Moncayo se erguía en lontananza rodeada también por altozanos y montículos de menos importancia. Desde allí esperó la aparición del expreso que conducía al Duque de Olarriaga. Llegaba ya. Fué primero blanca y frágil voluta subiéndose en espiral hacia el cielo, después negra serpiente de acero ondulando flexiblemente sus anillos metálicos, devorando en rápida marcha la llanura cuajada de trigales de oro, luego gigantesco león de ojos de fuego y melenas de chispas... Vióle parar un punto en la estación mezquina; oyó la breve señal de una campana y vióle correr otra vez campo adelante cruzando victorioso los trigales y las barbecheras para ir a buscar los vericuetos y los picachos de las lejanas sierras.

Perdida la mirada en seguimiento del dragón que corriendo se hundía entre las sombras de la noche de junio, no advirtió el puntito negro que envuelto en la estela de polvo que levantaba su marcha veloz, iba acercándose por la blanca cinta de la carretera. Página blanca de un libro donde se escribieron muchas vidas, donde dejaron sus huellas muchos hombres; trazos y huellas que borran otros hombres que vi

nieron detrás corriendo a su vez en pos de la ambición, de la fortuna, de la felicidad, del triunfo y de la gloria; en pos de mil fantasmas frágiles que se desvanecieron cuando apenas lograban alcanzarlos, cuando ya la peregrinación les acercaba al ideal...

Pensando Sol en esta triste página de los fracasos de la vida, oyó el potente sonar de una bocina de automóvil. ¡Qué conocida!.. ¡Cuántos mundos vió al rodar en aquel coche por caminos que en su gozosa admiración le parecieron fantásticos! Los palacios de encaje sepultados en los vergeles granadinos, los calados muros del alcázar de Sevilla, las catedrales de Burgos, Toledo y León, el macizo imponente del Escorial, los primores versallescos de Aranjuez, los paisajes severos de los Pirineos, las umbráticas praderas gallegas y asturianas, los deliciosos rincones del Mediterráneo... Y entre tantas y tantas bellezas españolas, las mejores del mundo, gozó también viajando por el extranjero... Paladeó el misterio de las leyendas alemanas en las mismas orillas del Rhin, apreció la grandeza de los Alpes mayestáticos en Suiza e Italia, vivió un mes en Interlaken otro mes en el lago Mayor, muchos días en París y en Ginebra. Todo, todo se lo trajo a la memoria en un instante el prolongado toque de la bocina familiar. Los faros brillaban en la sombra.

Sol le vió detenerse junto a las paredes de la casita del administrador de Olarriaga bajo la galería en la cual se acodaba. Miró clavando sus ojos en el coche. No vió nada. Al lado del chófer iba un hombre; otros dos buhos se veían dentro.

El auto entró en el parque silenciosamente. De allí hasta el castillo había una hora de camino a pie. El carruaje debía emplear un cuarto de hora con la velocidad que llevaba.

Absorta, Soledad meditaba, perdida en el espacio. Oyó el clamoroso toque de la bocina anunciando a los habitantes del castillo la entrada de su nuevo señor.

Imaginó el momento de confusión, el revuelo que se armaría entre la servidum-

bre, la parada del automóvil frente a las amplias escalinatas por donde debieron subir y bajar tantas veces las castellanas arrastrando la cola de sus vestidos...

Luego al nuevo Duque de Olarriaga no le esperarían, como al anterior, los brazos filiales de Doña Sol y las cariñosas saluciones de la dependencia. El entraría erguido, glacial, aparatoso. Ellos los servidores, se inclinarían profundamente. Juan, el ayuda de cámara, abriría las puertas del salón grande y allí introduciría don Roque al Duque de Olarriaga, seguido de Benítez, el viejo mayordomo.

No imaginó más. La loca de la casa quiero decir su imaginación, calló asustada porque doña Margarita, con aplastante realismo, tocó a la joven en un brazo.

—¿Pero que haces aquí, pobrecita mía? ¿No ves que cae relente y vas a coger unas tercianas?

Sol suspiró y siguió dócilmente a la buena señora...

V

Mientras el sacristán rezaba con voz de faldete la estación del Santísimo, terminada la Misa, una de las cantoras recogió los papeles de música y los colocó ordenados sobre el viejo facistol carcomido que se bamboleaba con peligro de caer, cuando los pasos demasiado fuertes de los circunstantes hacían cimbralear el vígamen del coro. Después de preparar el trisagio y el Pange lingua que se había de cantar en la función eucarística de la tarde, la muchacha cerró el armonio, empujó los registros y echó encima la fundagrís que lo protegía del polvo. Todas las cantoras habían bajado ya. Sol se levantó concluido su rezo, y en compañía de la chicuela bajó la peligrosa escalera de caracol asegurándose mucho. Al pie la esperaba el señor Cura.

—Oye, Sol, te necesito — díjole sin preámbulos.

—¿Para, qué señor Cura?

—Tengo dos chiquillos nuevos en el catecismo que van a embarcar para la Ar-

gentina en octubre y quisiera que recibieran, antes de irse, la primera comunión. ¿No me los podrías preparar tú?

—Sí, señor. Nunca he tenido tanto tiempo libre como ahora. Además, las tardes dan mucho de sí en verano. Envíemelos usted de cinco o seis.

—¿A casa?

—No —dijo vacilando la joven—; aunque doña Margarita no diría nada, no me parece conveniente... Mándemelos al claro del pinar donde está la cruz de don Lope.

—¿No está un poquito lejos para ti?

—No importa, me serviría de paso.

—Dios te lo pague, hija. No era más que eso.

—¿Nada más? Pues buenos días.

Besó la mano al Cura, cruzó el compás y atravesando las calles del pueblo donde la seguía una general mirada de simpatía, tomó a buen paso el camino de la casa de don Roque. Ahora ya no tenía automóviles ni coches. Había de ensuciarse en el polvo de la carretera los elegantes zapatos y debía recibir la caricia ardorosa del sol juniero que no bastaba a atenuar gran cosa su sombrilla de seda negra. Suspiró y, valerosamente, cruzó la cinta polvorienta para entrar en el parque. A lo lejos apercibió la elegante silueta de un hombre que venía en dirección contraria a la suya bajo el dosel de frondas de la gran avenida central. ¿Acaso sería el Duque de Olarriaga? ¿Iban a encontrarse? Acometió de repente la loca idea de huir. Aceleró el paso y antes de que el paseante, que andaba con paso mesurado leyendo un periódico, la hubiese podido atisbar, habíase internado por la veredita de los fresnos y los almeceas que conducía a la vivienda del Administrador.

Sol no había visto a don Roque desde el momento en que vestido de tiros largos había subido en el auto para recibir al nuevo señor. Al entrar en casa oyó hablar con doña Margarita.

La joven, revistiéndose de una fortaleza que de allí en adelante le iba a ser muy ne-

cesaria, preguntó con el acento más indiferente que pudo hallar a mano.

—Que tal, don Roque? ¿No me dice nada del señor de Olarriaga?

Un poco se sorprendió el matrimonio ante la pregunta, pues no esperaba tal concesión del orgullo de Soledad.

—¡Admirable, chiquilla, admirable! Un gran señor de pies a cabeza. Por supuesto que eso ya me lo figuraba yo, porque su madre...

—¡Oh! Lady Harwing fué siempre una mujer principalísima, admirable —aseguró doña Margarita.

—Pero cuente usted, díganos algo... Mi re que tengo una curiosidad terrible —sonrió doña Sol.

—Yo no me atrevería a hacerlo por si ciertos pormenores te causaran tristeza— insinuó don Roque titubeando.

—No —añadió Sol, haciendo esfuerzos para fingir una indiferencia falsa.

—Pues verás. Es un muchacho alto, fuerte, pero más bien delgado. En su aspecto no tiene nada de inglés. Es un Olarriaga sin discusión.

—Se parecerá a su madre.

—Nos las tenemos que haber con un hombre muy serio, muy inteligente y muy culto. Sí; su cultura se advierte a las pocas palabras que se cambian con él. Tiene una dicción elegantísima. Tengo la seguridad que conoce a fondo el castellano, tanto como un académico. Cuando llegamos al castillo me suplicó le guiase al despacho de su tío.

—Su habitación predilecta, donde realmente hacía la vida...

Sol añoraba; pero el relato de don Roque le interesaba mucho.

—Sí, me preguntó dónde se sentaba su tío y yo se lo indiqué. Me pareció ver que luchaba con alguna emoción honda y para ocultarla quizá se puso a examinar el velón de dieciséis pabilos que hay encima de la arqueta de doña Sol.

Continuará

Entrevista con Fray José Mojica

Por don Ramón Lugo y Otero

Entre las montañas Andinas del Perú, despreciando la fama, la gloria y las riquezas de este mundo, en un sublime y ejemplar decaimiento de cuanto tásre carnal mantiene al hombre apegado a las cosas de la tierra, José Mojica, el gran cantor de México, que fuera ídolo y astro de Hollywood, deja correr placenteras sus horas de la vida conventual.

Ya en varias oportunidades hemos hablado desde las páginas de "Semanario Católico" sobre la vida de este ejemplarísimo hijo de San Francisco de Asís, que, luego de distribuir su fortuna entre los pobres de su patria, recogióse a la soledad y paz del convento, para dedicarse al Señor.

Durante mucho tiempo las opacas cortinas del misterio cayeron sobre su vida y, en vano intento esfórzaronse por conocer la singular razón de su voluntario y súbito aislamiento. Fué por ese ahínco que la curiosidad pone en lo que no se acierta a comprender, que José Mojica, muerto para el mundo, siguió viviendo intensamente en el recuerdo de todos aquellos y sobre todo "aquellos" que habíanle seguido a lo largo de sus películas en su camino hacia la gloria mundana. De todos aquellos que habiendo vivido la cálida emoción que trasuntaba de todas sus canciones, lo aplaudieron, sin haber percibido

siquiera, en la suave melodía de su voz, la honda tragedia que vivía quien había nacido para cantar al Señor y fuera ofrecido para servir a la Santísima Virgen.

Poco tiempo ha, su salida del convento, en el que inicialmente estaba, para el actual convento de Cuzco, donde termina sus estudios, fué interpretado por periodistas poco escrupulosos, como la vuelta de Mojica a las "sets" de Hollywood. Fué entonces que los periódicos con grandes titulares ofrecieron la falsedad de la noticia. Las empresas cinematográficas, menos escrupulosas, si cabe, que los diarios, aprovecharonla para "reprisesar" viejas películas del guapo cancionista como si fueran de reciente filmación. Urdióse entonces un comenarío mal intencionado en todos los países de Hispanoamérica. Nuestra Revista buscó la verdad, para trasmitirla, ansiosa, a sus lectores.

Cuando el Congreso Franciscano de Lima, D. Ramón de Lugo y Otero nos envió la formal promesa de escribirnos extensamente, sobre cuanta actividad franciscana se suscite en el Perú.

Hoy, gracias a su celo de periodista y a su constancia de amigo, podemos revelar a los admiradores de José Mojica, su vida de penitente, desconocida hasta ahora, para todos.

Escribe D. Ramón.

FARMACIA Dr. M. FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca

DESDE LIMA

Aquella tarde que le oí cantar en Lima, cuando el Congreso de Terciarios Franciscanos, me propuse entrevistarlo.

¡Menudo trabajo me costó el hacerlo!

No es que un fraile sea inabordable, nada de seo; pero es que a Mojica lo tenían agobiado con tantas entrevistas.

Saber dónde estaba fray Mojica, era cosa fácil durante los días del Congreso. Allí donde había mayor aglomeración, donde se apretujaban las multitudes y donde se ahogaban las mujeres con ahínco de verlo de "fraile" y desmedido afán de oírlo cantar, allí estaba Fray José Francisco. Pero acercársele para hablarle, era poco menos que imposible. Dos frailes que

mandara el padre Guardián, le acompañaban para protegerlo de la curiosidad de las gentes. Y una vez que lo tuve a tiro para hablarle, el Sr. Nuncio, Monseñor Cento, cuando ya lo abordaba, lo hizo subir a su auto.

Fué la mañana de la clausura del Congreso; culminaba la magna Asamblea Franciscana, que puso en evidencia la tradicional fe del pueblo peruano, en una solemne Misa de Comunión.

Ya desesperaba yo de poder hablar con Mojica y, mientras me dirigía hacia el Campo Franciscano de la Alameda, aquel domingo 7 de octubre, cavilaba sobre los medios para lograrlo.

Continuará

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús, en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

Nostalgia religiosa

A Doña Sara Casal Vda. de Quirós, Directora de la religiosa Revista Costarricense

Es una hora misteriosa al expirar el día en momento que contemplamos los caprichosos celajes con que la Maga de la tarde tiñe el horizonte con bellísimos colores, en ese solemne momento en que tras la colina se oculta el astro rey. Hora de silencio, sólo interrumpido por el suave aleteo del ave que pasa en busca de su dulce compañera! es el momento en que se agolpan en la mente tristes recuerdos de horas de amarguras o efímeros instantes de dichas pasadas!

Es la hora en que la naturaleza se cubre de sombras que contristan el alma, y nuestros pensamientos se elevan a las regiones ignotas de lo bello y de lo ideal!

Oyese la campana de la cercana Iglesia, llamando a los fieles a la oración!—es la

hora del "Angelus". El alma cristiana reverente invoca a la Inmaculada Virgen Madre de Jesús, aquel que abierto sus brazos dijo a la humanidad: Amaos los unos a los otros" sublimes palabras que encierran gran número de preceptos que, si se siguieran, sería la felicidad completa aquí en la tierra.

Esa hora del "Angelus" llena nuestra alma de extraña melancolía y espontánea brota del corazón la bella invocación "Ave María" y al pronunciar tan dulces palabras gran consuelo sienten las almas angustiadas por el dolor: es un lampo de la Divina Misericordia que la Soberana Reina de los Angeles envía a las almas creyentes!

LUIGI DE VERONA

Hijos Sacerdotes

Que todas las familias favorezcan la vocación de los hijos al sacerdocio cristiano

recomienda Su Santidad Pío XII a las oraciones y sacrificios de los Cruzados.

COSAS DE NIÑO

"Pero mamá, ¿es verdad que está Jesús detrás de esa puertecita de oro? ¿Nunca sale? ¿Nunca se cansa? ¿Nunca tiene hambre ni sueño? Y ¿cómo entró ahí?"

Dos grandes ojos, llenos de inquieta curiosidad, miraron la cara de su madre, como si temieran que la historia de Jesús en el Tabernáculo, pudiera resultar falsa.

"Mamá, ¿y cómo entró ahí?"

Sonreía la señora plácidamente viendo cuán grande impresión hacían sus palabras en el corazón de su pequeñín de cinco años; y levantándole en sus brazos, le colocó delante del altar de la capilla del castillo, mientras le explicaba los misterios del Santo Sacrificio de la Misa y de la presencia real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Oíala el niño ávidamente mientras le hablaba de aquellos a quienes Dios había escogido para ser sus sacerdotes, y del poder que les había conferido a ellos solos de traer a Dios desde los cielos a vivir con nosotros en la tierra. Le decía lo que podían hacer los sacerdotes, cómo podían perdonar todos los pecados y resucitar a los pecadores de la muerte del alma a la vida de la gracia, y traer la felicidad y la paz a corazones desesperados, y cambiar el pan y vino en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, y llevarlo en sus manos para alimento de los demás hombres.

CONSULTORIO OPTICO
"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

"Todo eso hace el sacerdote, Ignacio, y él es el que pone al amable Jesús en el Tabernáculo, a donde puedes ir y preguntarle todo lo que quieras. El está deseoso de verte venir a visitarle, jamás se cansa de nuestra compañía y puede que si le pides, Ignacio, te haga también a ti uno de sus sacerdotes, y se deje tener en tus manos consagradas".

* * *

Pasaba la madre, ya bien entrada la noche, por delante de la capilla y vió que estaba entreabierta la puerta; entró y vió a su chiquillo en las gradas del altar. La luz de la lámpara caía sobre su rizada cabellera, mientras con una mirada mezcla de temor y curiosa ansiedad, dirigía sus manitas hacia el Sagrario, cuchicheando:

"Jesús, ¿estáis ahí? Mamá dice que sí; pero, Jesús, ¿es cierto?"

Paróse llena de estupor la madre, al ver a su pequeño Ignacio traer una silla y subirse por ella al altar.

"Debe de estar dormido" murmuró, "voy a despertarlo".

Tan, tan, tocó en el Sagrario, y esperó un poco inclinado hacia adelante para oír mejor, si le contestaban.

Tan, tan, sorprendido al ver que nadie le respondía, dijo:

"Jesús... estoy muy triste porque estás dormido, pues esperaba pedirte que me hicieras un sacerdote santo. Yo deseo mucho besar tu hermosa cara siempre que quieras. Pero, en fin, buenas noches, querido Jesús, mañana cuando estés despierto, vendré otra vez, yo tengo que ser un sacerdote santo".

Realmente que era hermosa y santa la viva curiosidad de Ignacio. La más noble ambición que puede apoderarse del corazón de un niño es el deseo de ser un sacerdote santo de Dios.

PADRES QUE FAVORECEN LA VOCACION SACERDOTAL DE SUS HIJOS

Qué pocos son los padres que hacen uso del poder inmenso que poseen para modelar el carácter y formar el futuro porvenir de sus hijos. Al tierno recién nacido lo reciben de mano de Dios, dotado de una gran capacidad lo mismo para el bien que para el mal; de igual suerte que al arbolillo de una selva, al alma del niño se le puede hacer crecer esbelto y hermoso, o al contrario deforme y torcido.

Más de un sacerdote al echar una mirada a sus primeros años, podrá decir lleno de gratitud que gracias al desvelo cuidadoso de sus padres, a

sus oraciones, ejemplo y santa vida, debe él la dicha de su sagrada vocación. En su casa Dios tenía el puesto de honor, la imagen de su Co-razón estaba siempre ante sus infantiles ojos, los nombres de Jesús y María fueron los primeros que aprendió a pronunciar. Las vidas de los amigos de Dios, de los Santos, las oía contar cuando aún se mecía en la cuna, y la mano curiosa de su madre le estrechaba en sus brazos mientras él rezaba sus oraciones de niño. Pocos años después, cuando revestido de acólito, con su sobrepelliz y sotana, se arrodillaba en el altar para ayudar por primera vez a Misa; ¿no fue allí acaso, mientras acompañaba a los coros invisibles de los ángeles, cuando el Dios de la Majestad le escogió para ser sacerdote?

Así, paso a paso, por medio de consejos y amonestaciones, fue conducido a través de los peligros de la juventud, al término feliz en que sus manos consagradas descansaron sobre la inclinada frente de los que, devolviendo al criador el hijo que habían recibido de su mano, le guiaron al altar del Señor.

PADRES QUE SE OPONEN A LA VOCACION SACERDOTAL DE SUS HIJOS

Desgraciadamente, hay padres que consideran la vocación sacerdotal como una verdadera desgracia de familia, como una especie de desastre social. Tal vez no lleguen al extremo de querer apagar el deseo de una vida santa, que Dios ha infundido en el corazón de sus hijos, pero al menos no lo secundan ni fomentan. Hablan de las ventajas de las distintas profesiones, de la fama que pueden ganarse como abogado o doctor, de la gloria de la carrera militar, de los triunfos del servicio diplomático, dando al olvido la frase de San Vicente de Paúl: "No hay obra más grande en la tierra que la de formar un sacerdote", ninguna profesión más noble y más digna de aprecio, que la de trabajar por la salvación de las almas como un enviado de Jesucristo.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

Así que no es maravilla que se hallen tan pocos jóvenes animados de esta ambición nobilísima, de este deseo de servir, al Rey de los Reyes, de aspirar a la inefable dignidad del sacerdocio.

El célebre Cardenal Mermillod escribía en cierta ocasión: "Madres cristianas, vuestros corazones no arden lo bastante en el fuego del amor de Dios para educar el corazón de un sacerdote. ¡Oh! Pedid a Dios que vuestras familias den hijos para la Iglesia, pedidle el valor que necesitan para ese sacrificio, pedidle q' de vosotras nazca un apóstol: el anunciar a los hombres los mensajes del cielo, iluminar al mundo, ofrecer el sacrificio del altar, ¿no es esto, después de todo, un grande y magnífico destino".

Pero aún entre aquellos que se jactan de fe católica, no faltan muchas veces padres — principalmente en las clases más elevadas y cultas de la sociedad — que no se resignan a la vocación sacerdotal y religiosa de sus hijos y combaten, sin escrúpulos, la llamada divina con toda clase de argumentos, aun con medios que pueden poner en peligro no sólo la vocación a un estado más perfecto, sino la conciencia misma y la salvación eterna de aquellas almas que debían serles tan queridas. Este deplorable abuso, así como aquél, tan difundido en los pasados siglos, de obligar a los hijos al estado religioso, aún sin vocación ni actitud, no redundan sino en oprobio de aquellas clases sociales más altas, que ahora están tan poco representadas — generalmente hablando — en las filas del Clero; puesto que si las disipaciones de la vida moderna, las seducciones, que, especialmente en las grandes ciudades, excitan

precozmente las pasiones juveniles; las escuelas, en muchas regiones, tan poco favorables al desarrollo de semejantes vocaciones, son en gran parte la causa de la escasez de éstas en las familias ilustres y señoriales, no se puede negar que ésto arguye también una lamentable disminución de la fe en las familias mismas. En efecto, si se mirasen las cosas a la luz de la fe, ¿qué más alta dignidad podrían los padres cristianos apetecer para sus hijos que el ministerio más noble de aquello que, como hemos dicho, es digno de la veneración de los hombres y de los ángeles? *Una larga y dolorosa experiencia enseña que una vocación traicionada (no se crea demasiado severa la palabra) es fuente de lágrimas, no sólo para los hijos, sino también para los padres; y Dios no quiere que tales lágrimas sean demasiado tardías y lleguen a ser lágrimas eternas". (Pío VI).*

GOZO Y HONOR DE TENER UN HIJO SACERDOTE

El entregar su propio hijo a Dios, es sin duda un sacrificio para el corazón de su padre o de su madre, pero también es verdad que no hay gozo en la tierra que pueda igualarse al que experimentan los padres que ven en el altar y haciendo bajar a sus manos al Dios de la bondad, a su propio hijo que les debe la vida y todo lo que tiene. Sólo los padres son capaces de entender las profundos sentimientos que encierra la siguiente carta escrita por una madre el día de la primera Misa de su hijo:

Continuará

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari.

Queso de hígado

Se cocinan en agua con sal dos libras de hígado luego se pasan por la máquina de moler carne, se condimenta con sal y pimienta se le agregan dos cucharadas de harina, una cebolla finamente picada, medio vaso de vino blanco, un cuarto de tocino fresco cortado en pedacitos pequeños, media libra de mantequilla y 3 huevos batidos, se mezcla todo muy bien y se prueba para saber si está bien sazonado; se unta un pedazo de manta o una servilleta con mantequilla, se rocía con harina, se echa la preparación en forma de bola y se ama-

rra bien en la servilleta; se pone a cocinar al vapor durante dos horas en una olla especial para cocinar al vapor y si no se tiene, entonces se ponen dos ladrillos en una olla bien honda y se le echa agua hirviendo hasta un poquito más abajo de los ladrillos, encima se coloca un cedazo y la bola de carne encima del cedazo, sin que al hervir no la toque el agua, cuando han pasado dos horas se saca del agua, se coloca en un platón y encima se le pone un peso para que se le apriete bien la carne, cuando está fría se le desenvuelve y se corta en rebanadas y se sirve adornada con lechugas.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica